

Jordi Nadal

Bautismos, desposorios y entierros. Estudios de historia demográfica

Barcelona, Ariel, 1992

Moler, tejer y fundir.

Estudios de historia industrial

Barcelona, Ariel, 1992

MANUEL MARTÍN
Universidad de Granada

El mismo catálogo editorial que contiene las sucesivas ediciones y reimpressiones de las dos obras mayores de J. Nadal, *La población española, siglos XVI a XX* y *El fracaso de la revolución industrial en España, 1814-1913*, publica ahora, simultáneamente, dos oportunos libros en los que se recopilan sendas colecciones de estudios breves del mismo autor, aparecidos a lo largo de los últimos cuarenta años, y que tienen precisamente como temas monográficos los de ambas obras, es decir, la historia demográfica y la historia industrial españolas, respectivamente.

1. CONSIDERACIONES PREVIAS

No hay duda de que Nadal ha trazado una senda inequívoca a todos cuantos se han interesado por la historia económica española durante las cuatro últimas décadas, y muy particularmente a partir de la aparición de su *Fracaso*, que es tanto como decir a partir de que se “organizara” la investigación histórica económica en nuestro país, hace tan sólo dieciocho años. Quiso su autor que fuese éste “una contribución, de ningún modo un compendio de la historia económica del siglo XIX español”, pero su propia concepción de la obra, el rigor de sus planteamientos, la rotundidad de su estilo, el extraordinario esfuerzo de investigación incorporado a la misma y la claridad y originalidad de sus objetivos le reservaban un destino bien distinto. Quienes, en el seminario auspiciado por la Fundación Ortega y Gasset para conmemorar el décimo aniversario de su publicación y analizar la situación de la historia económica en España en aquel momento (*Información Comercial Española*, n.º 623, 1985) señalaban ya sus carencias y limitaciones, difícilmente podían imaginar que siete años más tarde aún vería la luz la última, por ahora, de sus reimpressiones, con un total de 50.000 ejemplares vendidos hasta la fecha. Que su autor se haya negado reiteradamente a hacer una nueva edición, aun admitiendo su insuficiencia actual, y que el texto original continúe teniendo este éxito editorial, pese a lo mucho que la historia económica española

ha progresado en estos años, dice mucho acerca de la solidez de su obra mayor, extensible al conjunto de su historia económica, sin lugar a dudas su rasgo característico más importante.

En tiempos en que, por razones obvias, había terminado imponiéndose la historia económica cuantitativa, se dijo del autor del *Fracaso*, con un cierto acento crítico, que no era un historiador neoclásico sino que tendía a conceder un fuerte peso causal a los aspectos políticos y sociales. Y es cierto que en la narración de Nadal no faltan ni los factores institucionales, ni el referente político de la actividad económica, ni el drama continuo de la acción social, fundamentos todos ellos de su propia formación intelectual. Sin embargo, su historia económica, bajo una prosa directa, salpicada siempre de nombres propios y de pinceladas aparentemente anecdóticas, contiene un sutil y riquísimo análisis económico dentro de la más pura ortodoxia clásica. Más aún, tenemos la certeza de que él mismo, que era consciente de su propia formación y de la que estaba en boga en aquellos tiempos, se propuso firmemente desde el principio un objetivo científico bien distinto, según confesó explícitamente en la propia introducción del *Fracaso*: "Lisa y llanamente, el texto que ahora publico concede un relieve mucho más acusado a la vertiente económica que a la vertiente social de la industrialización. Quiero que se entienda que este pecado de economicismo es voluntario, cometido con el ánimo de contrapesar, en la escasísima medida de mis fuerzas, claro está, la inclinación opuesta, tan en boga en la historiografía contemporánea española... Alimento incluso la pequeña pretensión de que en algunos puntos clave de mi relato no he omitido referirme al peso adverso de los factores institucionales". Y éste es, precisamente, a mi juicio, otro de los rasgos fundamentales de su obra, en la que se impone siempre ese difícil equilibrio entre la rica formación ecuménica de su autor, tan desbordante en su conversación, y el enfoque radicalmente económico que él mismo quiso dar a la misma.

Decía antes que la obra de Nadal está llena de nombres propios y de numerosísimas ilustraciones puntuales. Sin embargo, ninguno de estos *casos* sirve para ilustrar un razonamiento previamente construido, ni para elevar el rango de éste hasta generalizaciones no probadas. Sabiamente dosificados, en un marco factual y analítico aparentemente sencillo pero extraordinariamente amplio y riguroso, más bien contribuyen a crear un continuo diálogo entre lo concreto y lo abstracto, entre lo inductivo y lo deductivo, entre la vida cotidiana y la construcción histórica. Leyendo a Nadal, uno se introduce de lleno en la vida y peripecias de sus actores, cualquiera que sea su rango o función, para entender, con ellos, lo que hacían, lo que podían o no podían hacer, lo que finalmente terminaban haciendo. Seguramente por ello, cuando alguien le ha criticado algunas de sus tesis más polémicas, como la capacidad del capital extranjero en los comienzos de la industrialización española, o la inhibición de la siderurgia española en la construcción de nuestra red de ferrocarriles, alegando posibles contrafactuales alternativos, siempre ha tenido una fácil respuesta: "Puedo decir en mi descargo que éstas (las tesis de sus críticos) son al menos tan indemostrables como las mías, dado el carácter contrafactual de ambas".

Aun cuando haya sido criticado por dudar explícitamente de algunas de las que parecían muy brillantes y prometedoras y que el tiempo se ha encargado luego de dejar en su verdadero lugar, el empleo de las técnicas analíticas más eficaces y rigurosas, y con frecuencia no las más cómodas, constituye otro de los rasgos característicos de la historia económica de Nadal. Recuérdese su pionera utiliza-

ción de los métodos de los “supervivientes acumulados” y de la “reconstrucción de familias” en su historia demográfica, que le llevaron a consumir años de archivo, y su continua apelación a la tecnología como ingrediente analítico fundamental en su historia industrial, que en modo alguno habría sido posible sin ese esfuerzo adicional que ha debido suponerle llegar a conocer buena parte de los procesos industriales de la etapa histórica en la que él ha centrado sus estudios.

Lejos de quienes vanamente tratan de explicar la dinámica económica regional mediante el tautológico modelo norte-sur, Nadal ha preferido siempre una clara dialéctica causal de procesos sustitutivos en los que la industrialización sectorial o general de una determinada región tiene lugar, en la mayor parte de los casos, a costa de otra y por motivos generalmente explicables: “los fenómenos de industrialización y desindustrialización se ofrecen como la cara y la cruz de una misma moneda. La lencería y los curtidos gallegos han perecido a mano de los aldoneros y curtidores catalanes; los hierros andaluces no han podido competir con los hierros asturianos y vizcaínos; el papel guipuzcoano le ha ganado el pulso al papel gerundense”. Y es por ello, por lo que su insaciable curiosidad científica le ha llevado, incluso antes de que el hecho regional se institucionalizara en nuestro país, de Andalucía a Cataluña, de Asturias a Valencia, de la España interior al conjunto nacional, a la *historia económica regional*, en definitiva.

Por motivos más amplios que los estrictamente schumpeterianos, los empresarios son los grandes protagonistas en la historia industrial de Nadal. En el marco de unas determinadas pautas institucionales, siempre hay alguien, y en el lugar adecuado para ello, que encuentra el modo más eficiente de producir los bienes con que atender a los asuntos ordinarios de la vida. La lucha por mantener las ventajosas condiciones iniciales y por evitar que se inviertan éstas en favor de sus competidores, que inexorablemente concluirá con vencedores y vencidos, está siempre en un primer plano de su narración. Los Heredia, Orozco, Bonaplata, Planas y demás empresarios que aparecen en su obra no son simples nombres propios sino que, como los príncipes en la historia política, ocupan siempre lugares de privilegio en su historia económica.

Los escritos de los propios actores y los de sus coetáneos resultan decisivos para entender y explicar los hechos. Caresmar, Romá, Escudé, Vandellós y decenas de médicos, estadísticos y economistas le ayudaron a aproximarse al hecho demográfico. Aldana, Alzola, Heredia y empresarios de todas las ramas industriales y regiones españolas le proporcionaron directamente las claves de su propia conducta económica. Nadie como Nadal ha sabido sacar a la luz los más diversos y recónditos textos industriales de nuestro pasado, luego ampliamente utilizados por todos los historiadores, tratando siempre de encontrar en ellos las claves de los distintos acontecimientos.

Pero volviendo ya a los dos libros objeto de este comentario, el propio Nadal, con su inmediatez habitual, confesaba abiertamente, no hace mucho, a García Delgado lo que habían constituido sus preferencias investigadoras a lo largo de su vida: “Mi trabajo ha girado en torno a dos temas principales, que he tratado en tiempos sucesivos. Entre 1951 y 1966 me preocuparon especialmente los temas de historia demográfica; de 1966 en adelante, he dedicado la mayor parte de mis esfuerzos a la historia industrial”. Y a continuación, le explicaba las razones de este aparente radical inflexión: “en mi juventud, cuando necesitaba un medio de aproximación rápida a las realidades socioeconómicas del antiguo régimen, comprendí que las fluctuaciones demográficas eran mucho más reveladoras que las

fluctuaciones de los precios, de moda en aquellos tiempos. Después, una vez publicado el libro sobre la población española, mi desvío hacia los problemas de industrialización se debió a una doble causa: por una parte, la imposibilidad material de adoptar los métodos de la demografía histórica... así como el repudio del autonomismo demográfico por la escuela francesa, entonces pionera; de otra, lo que pudiéramos llamar las presiones del entorno, esto es, las necesidades de una docencia impartida en la capital industrial de España” (*Economistas*, 25, 1987). Con esta clara determinación temática, que en modo alguno debe entenderse como rigidez en sus planteamientos científicos, la recopilación de la obra breve de Nadal necesariamente tenía que hacerse en dos volúmenes diferentes, uno dedicado a la historia demográfica y otro a la historia industrial. Y esto es lo que se ha hecho.

2. HISTORIA DEMOGRÁFICA

De los dos, *Bautismos, desposorios y entierros* es, obviamente, el que recoge su obra demográfica. Aparte de lo atractivo y enjundioso que pueda resultar, una característica común a todos los de Nadal, este título, por su proximidad a la demografía histórica, tal vez fuera de los que mejor podían cuadrar al contenido de buena parte de los trabajos que en él se recogen, pero en modo alguno ayuda a entender la verdadera razón que le llevó al estudio de la población española y, mucho menos, la que finalmente le llevaría a abandonarla, de acuerdo con su propia confesión, anteriormente transcrita. Algunos años antes, después que estuvo convencido de que el crecimiento demográfico que tuvo lugar en España desde comienzos del siglo XVIII fue “atípico, en la medida que respondió menos a un desarrollo de las fuerzas productivas que a una simple remoción de los obstáculos que, desde los tiempos de la Reconquista y del Imperio, habían mantenido el poblamiento por debajo de sus posibilidades”, el título que él mismo había dado al inicial y brevísimo capítulo de su *Fracaso* había sido más coherente con su propia trayectoria científica: “El aumento de la población, una falsa pista”. Esta misma trayectoria explicaría también que, paradójicamente, la malthusiana relación población-subsistencias no pasara nunca a ocupar un lugar central en su historia económica, cuando, por sus primeros trabajos, se encontraba en una excelente posición científica para haberlo intentado. “Soy un historiador, no un demógrafo”, terminaría afirmando rotundamente en su prólogo al libro de Vandellós, *Catalunya, poble decadent*, cuando ya se había alejado un tanto de las cuestiones demográficas, precisamente por no considerarlas relevantes para su historia económica.

El volumen recoge un total de catorce trabajos, la mitad de ellos publicados con posterioridad a 1966 y el último, “La población española durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Un balance a escala regional”, en fecha tan reciente como 1988, señal evidente de que Nadal nunca perdió definitivamente su interés por la población. Los cuatro grandes bloques en los que aparecen agrupados, aunque de extensión muy desigual, resultan en cambio muy ajustadamente elegidos en función de las distintas preferencias temáticas de su autor.

En el primero de ellos, que ocupa prácticamente la mitad de las páginas del volumen, se incluyen seis trabajos sobre la población catalana, desde su primer trabajo científico, escrito en colaboración con Giralt, “Ensayo metodológico para el estudio de la población catalana de 1533 a 1717” (1953), en el que se reinvin-

dicaba por vez primera en nuestro país la utilización de los registros parroquiales como fuente imprescindible para el estudio de la población, y que más tarde daría lugar a su monografía *La population catalane de 1553 a 1717. L'immigration française et les autres facteurs de son développement* (1960), hasta su síntesis final sobre la misma, contenida en un trabajo de divulgación, "La vraie richesse: les hommes", publicado en la *Histoire de la Catalogne* (1982) de Nadal Farreras y Wolf, que aparece en este volumen bajo el título de "La población catalana en el último milenio", seguramente debido a que Nadal, después de haber estudiado con cierto detenimiento a Vandellós en un trabajo al que luego me referiré, habrá querido evitar las posibles connotaciones ideológicas del original, muy lejos de sus propios planteamientos.

En el segundo bloque se incluyen sus tres grandes estudios demográficos locales. En el primero de ellos, "Barcelona en 1717-1718. Un modelo de sociedad preindustrial" (1963), todavía en colaboración con Giralt, nos presenta una radiografía de la ciudad en esa fecha, mucho más rica que la que podría obtenerse a partir de su demografía exclusivamente, ya que junto a ésta se ofrece un sugestivo panorama de su estructura laboral y de la distribución de su riqueza. Los otros dos, tal vez los trabajos más genuinamente demográficos de Nadal, son los que dedicó a Palamós, el lugar en el que durante años pasó sus veranos con sus padres, a los que luego dedicaría *El fracaso*. En "Demografía y economía en el origen de la Cataluña moderna. Un ejemplo local: Palamós (1705-1839)" (1963), estudió en primer lugar la mortalidad infantil y juvenil, mediante el método de los "supervivientes acumulados", para después, atendiendo a sus intereses prioritarios como historiador, seguir la evolución económica local a partir de los indicadores demográficos. Utilizando la misma información, años más tarde, en colaboración con Armand Sáez, publicaría "La fécondité à Saint Joan de Palamós (Catalogne), de 1700 à 1859" (1972), un trabajo en el que se utilizó por vez primera en España el método de "reconstrucción de familias". "Costosísima en tiempo y de rendimientos intelectuales excesivamente bajos", en frase del propio Nadal años más tarde, la experiencia de esta investigación resultaría decisiva para marcar el nuevo rumbo científico de su autor.

En el tercer bloque se incluyen dos trabajos sobre pensamiento demográfico. Aunque una primera lectura de su obra *La población española (siglos XVI a XX)*, con numerosísimas referencias a escritos de arbitristas, médicos y economistas, precedida de mi interés por las raíces de la ciencia económica en Cantillon ("los hombres se multiplicarían como los ratones en un establo si tuviesen medios de subsistencia económica"), Smith ("cualquier especie animal se multiplica en proporción a sus medios de subsistencia, y ninguna puede hacerlo por encima de ellos") y Malthus ("la superior fuerza de crecimiento de la población es contenida por la miseria y el vicio para que la población se mantenga al nivel de los medios de subsistencia") fue precisamente la que me llevó a mí mismo a acometer el estudio sobre *Pensamiento económico español sobre la población. De Soto a Matanegui* (1984), en general, se ha reparado muy poco en este aspecto de la historia demográfica de Nadal que, en mi opinión, más que un interés específico suyo sobre esta cuestión, revela su peculiar modo de entender la historia económica, al que antes me refería.

En el primero de ellos, "Introducción a la historia del pensamiento demográfico catalán", que se publicó inicialmente como prólogo al libro de Joaquim Maluquer, *Població i societat a l'àrea catalana* (1964), Nadal hace un largo

recorrido por el pensamiento demográfico de médicos (Bonells), higienistas (Monlau), urbanistas (Cerdá), estadísticos (Escudé i Bartolí), políticos (Campalans) y economistas catalanes (Vandellós). Aunque, como en *La población española*, no escapan a él las aportaciones analíticas de cada uno de ellos, su interés se centra, sobre todo, en los aspectos puramente ideológicos que se contienen en sus escritos, su “sentimiento” poblacionista o antipoblacionista, su modo de concebir la identidad catalana en aspecto tan trascendental como el de sus habitantes. En el segundo, “Spengler, Vandellós y el declive demográfico de Cataluña”, publicado en 1985 como prólogo a la reedición del libro de Vandellós *Catalunya, poble decadent*, da un paso más en esta misma dirección, llegando a llamar a Vandellós el “Gini catalán”, pero no sólo para valorar el mérito científico de éste, sino para conectarlo ideológicamente con quien, a instancias de Mussolini, había dado contenido político a la teoría cíclica de la población, e incluso con quien había constituido el primer eslabón de esta corriente de pensamiento, el Spengler de *La decadencia de Occidente*. “Seamos francos y aceptemos —afirma Nadal— que, bajo una capa de cientifismo, el libro —el de Vandellós— es un verdadero panfleto”, en el que tras declarar que lo que importa es el gran número de habitantes, continúa con la denuncia de la aparente vitalidad demográfica debida a la inmigración, para concluir con la advertencia del peligro de la “desnaturalización” y la consiguiente pérdida de identidad de Cataluña.

Finalmente, el cuarto bloque incluye tres “trabajos de carácter general”. El primero es un espléndido trabajo de divulgación, “La evolución demográfica europea (siglos XVI-XX)”, escrito para la enciclopedia de Salvat *La Tierra* (1969), que continúa siendo aún, pese al tiempo transcurrido desde su publicación, una magnífica síntesis, en la que, aparte su rigor, se detecta claramente ya lo que luego sería una constante en los escritos de Nadal: su fijación, casi obsesiva, por inventariar los hechos históricos bajo expresiones descriptivas y contundentes, como las que aplicó aquí a las sucesivas fases del modelo demográfico europeo, que en tantas ocasiones le han causado no pocos problemas ante críticos mucho más preocupados por la sintaxis que por las mismas exigencias de las inexorables simplificaciones científicas.

Cualquiera que lea el segundo de ellos, su “Prólogo” a *Las crisis de mortalidad en la España interior (siglos XVI-XIX)* (1980), de Pérez Moreda, entenderá porqué se prodiga tan poco Nadal en este género. Sin ahorrar comentarios críticos y elogios bien fundados sobre la que estaba llamada a convertirse en una obra fundamental de la demografía histórica española, Nadal aprovechó su plena madurez intelectual para hacer una completísima exposición y una valoración muy personal sobre el camino que estaba siguiendo entonces la demografía histórica en el ámbito científico europeo y para ofrecer sus propios puntos de vista respecto a la posición analítica de la variable población en un modelo explicativo del desarrollo económico y, en particular, para apostillar sus conocidos puntos de vista respecto a la neutralidad demográfica en el fracaso de la revolución industrial en España. Aceptado el realismo empírico de los “frenos malthusianos” y probada la escasa originalidad del *pattern* matrimonial español, “toda veleidad de explicar el fracaso de la revolución industrial en la península con arreglo a los planteamientos de J.J. Spengler puede ser desechada”.

Finalmente, en “La población española durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Un balance a escala regional” (1988) presenta una radiografía de la distribución regional de la población española en cuatro cortes temporales anteriores a la etapa

estadística, correspondientes a los años 1530, 1591, 1768 y 1787. Aunque no hay ninguna declaración explícita de su autor en este sentido, no hay duda de que ésta, por ahora última, incursión suya en la historia demográfica española, tiene que haber estado impulsada por su creciente interés por la historia económica regional. Si “para el historiador social (y ¿qué historiador puede rechazar este epíteto?), las cifras de población son una referencia inexcusable”, según vuelve a recordar en este trabajo, ¿cómo no contribuir a construir ese obligado marco de referencia, cuando él mismo estaba empeñando tanto en un enfoque regional de la historia económica?.

3. HISTORIA INDUSTRIAL

Con una presentación de C. Sudrià, *Moler, tejer y fundir* es el título del volumen que incluye los trabajos breves de Nadal sobre historia industrial española, cuyo contenido no fue incorporado posteriormente al *Fracaso* ni recogido en los dos libros editados por él mismo recientemente: *La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica*, con Carreras y Sudrià (1987) y *Pautas regionales de la industrialización española (siglos XIX y XX)*, con Carreras (1990). Por haber sido incorporado íntegramente en posteriores trabajos suyos sobre Andalucía, que aparecen en este mismo volumen, falta también el más ruidoso y atractivo de los artículos de Nadal, “Industrialización y desindustrialización del sureste español, 1871-1913” (*Moneda y Crédito*, 1972), que, aparte de descubrir que Andalucía había estado a la cabeza de la industrialización española en el segundo tercio del siglo XIX, sirvió para contrabalancear un conjunto de estériles trabajos muy en boga por entonces en Andalucía, que se limitaban a trasladar miméticamente a la región la teoría de la dependencia económica sin la más mínima aportación factual. Y faltan, igualmente, algunos otros trabajos que, por su carácter, por su excesiva extensión, o por estar fácilmente disponibles todavía, no se ha considerado conveniente incluir en esta recopilación de textos.

Como el anterior, y con un criterio muy similar, se halla dividido también este volumen en tres grandes bloques, en cada uno de los cuales se incluyen, respectivamente, los trabajos sobre industrialización regional, empresas y empresarios y determinados aspectos sectoriales de la industrialización que constituyen un claro complemento y, en cierta medida, una revisión del *Fracaso*.

Entre los trabajos sobre industrialización regional falta, ya se ha dicho, el clásico sobre el sureste español. Falta también “La industria fabril española en 1900. Una aproximación”, incluido en el volumen *La economía española en el siglo XX* (1988) que, aunque muy posterior a otros estudios regionales suyos que ya habían servido de incitación a muchos investigadores para seguir sus pasos iniciales, constituye, sin embargo, su gran propuesta para acometer el estudio de la industrialización sectorial de las distintas regiones españolas en forma sistemática, tomando como punto de partida las *Estadísticas administrativas de la contribución industrial y de comercio*, una fuente fiscal que abarca el período 1856-1907, con limitaciones informativas y metodológicas puestas de manifiesto por el propio Nadal desde el momento mismo en que comenzó a utilizarlas en 1981, pero que en conjunto proporcionan un excelente marco de referencia para el estudio de la estructura industrial de las regiones españolas dentro del conjunto nacional.

“Andalucía, paraíso de los metales no ferrosos” (1983) y “Los dos abortos de la revolución industrial en Andalucía” (1984) son los dos primeros trabajos que aparecen en este bloque, ambos publicados en la *Historia de Andalucía*, dirigida por Domínguez Ortiz. La reiteración en el uso de palabras como “paraíso” y “aborto” en el propio título, sugiere claramente la tesis de Nadal respecto a la industrialización andaluza. “Dotada de las tierras más feraces y del subsuelo más rico (plomo y piritas, pero también hierro y carbón), privilegiada a lo largo de más de dos centurias y media con la exclusiva del mercado americano (1504-1769), la región andaluza, sobre todo la Baja Andalucía, parecía especialmente designada para alumbrar la Revolución Industrial en la Península. ¿Por qué no lo hizo? ¿Por qué Andalucía abandonó ese papel a Cataluña, con menos recursos naturales y pecuniarios que ella?”. Enriqueciendo el análisis de la más importante oportunidad andaluza de industrialización (la del triángulo Larios-Heredia-Loring y el complejo minero industrial Málaga-Penibética-Sierra Morena), que ya había estudiado ampliamente con anterioridad, Nadal retrocedió aquí hasta la que, por obvias razones históricas, tenía que haber sido la primera, la gaditano-sevillana. Aunque su explicación fuera mucho más compleja, su conclusión última respecto a los dos abortos puede sintetizarse de la misma forma: “Andalucía fue saqueada desde fuera”.

El segundo de ellos fue precisamente en aras de la industrialización de Asturias y Cataluña, a las que se dedican los otros dos estudios regionales, “Cataluña, la fábrica de España. La formación de la industria moderna en Cataluña” (1985) y “De la manteca al hierro y el cinc. La industrialización asturiana de 1850 a 1935” (1981). Este último se publicó en la *Historia de Asturias*, coordinada por E. Benito Ruano, y significa su primer gran paso para salir de la siderurgia y el algodón, que habían constituido el núcleo fundamental del *Fracaso*. Partiendo de una de esas evidencias elementales tan queridas por Nadal y que con harta frecuencia le producen tan fructíferos resultados científicos (además del carbón y la metalurgia, “el Principado disponía, al iniciarse la industrialización, de otros recursos, así como de una extensa fachada marítima, tan propicia a la entrada de *inputs* foráneos como a la salida de *outputs* autóctonos”, que necesariamente tuvieron que aprovecharse), estudia con detenimiento las grandes ramas industriales del Principado, lo que le permite presentar un cuadro general de su estructura industrial y concluir respecto a la más importante de todas ellas, la siderúrgica, con una de esas formulaciones terminantes a las que suele llevarle su sentido dramático del desarrollo industrial: “A principios de los años 1880, la siderurgia asturiana se estanca, por la llegada del coque galés a la ría del Nervión. Contra todas las previsiones, el Principado, sede natural de la industria pesada española, ha perdido un liderato que parecía indiscutible”.

El trabajo relativo a Cataluña, el más extenso de los que se incluyen en el volumen, en el que Nadal hace también un amplísimo recorrido por todos los sectores de la industria catalana, se publicó en un importante y bellissimo libro sobre la industrialización catalana, *Cataluña, la fábrica de España. Un siglo de industrialización catalana (1833-1936)*, que sirvió como catálogo de la exposición del mismo título que tuvo lugar en el antiguo mercado barcelonés del Born en 1985, seguramente la razón por la que no ha tenido toda la difusión que merecía.

En el segundo bloque, sobre empresas y empresarios, se incluyen tres trabajos: “Una empresa algodonera catalana. La fábrica de La Rambla, de Vilanova, 1841-1861”, en colaboración con Enric Ribas (1970); “Peñarroya, una multinacio-

nal con nombre español (1978); y “Los Bonaplata, tres generaciones de industriales catalanes en la España del siglo XIX” (1983). Aparecidos en diferentes publicaciones periódicas, el último de ellos en el número 1 de la *Revista de Historia Económica*, constituyen una excelente manifestación del interés de su autor por el empresario y por la empresa, especialmente en el medio y largo plazo, es decir, en el plazo en el que se deciden los grandes cambios tecnológicos y estratégicos, que constituyen su principal preocupación. No es casualidad que el último de los trabajos que ha dado a la imprenta, “Los Planas, constructores de turbinas y material eléctrico (1858-1949)” publicado muy recientemente en el número 1 de la flamante *Revista de Historia Industrial*, promovida y dirigida por él mismo, constituya también la historia de una empresa industrial a lo largo de todo un siglo, en el que de ocupar una posición privilegiada en el sector de fabricación de turbinas en España pasó a una situación de extrema debilidad, para rendirse finalmente ante los grandes constructores mundiales de turbinas, como consecuencia del proceso de concentración empresarial a la que llevó la evolución tecnológica.

Finalmente, en el tercer bloque se incluyen dos únicos trabajos. El primero de ellos, constituye una aportación estrictamente sectorial, “La debilidad de la industria química española en el siglo XIX. Un problema de demanda” (1986), en la que se hace un brillante recorrido por la industria química española al hilo de las sucesivas exigencias del textil, de la minería y de la agricultura. El segundo, “El fracaso de la Revolución Industrial en España. Un balance historiográfico” (1984), es bien conocido, no sólo por haberse publicado en un número monográfico de *Papeles de Economía Española* sobre “La nueva cara de la historia económica en España”, sino, sobre todo, porque, como puede inferirse de su propio título, le sirvió para hacer una reflexión personal sobre el *Fracaso* a la vista de posteriores aportaciones historiográficas. Al leer este artículo de nuevo, a los casi diez años de su publicación, puede llegarse fácilmente a la conclusión de que ha sido el propio Nadal el mejor y el más duro de sus críticos. No ha querido nunca quitar una sola coma de sus escritos, pero no ha vacilado una y otra vez en reconocer la insuficiencia del enfoque inicial del *Fracaso*, construido básicamente en torno al algodón y la siderurgia, las dos industrias claves de la Revolución Industrial. Bien que lo ha pagado con su propio esfuerzo posterior y con el que, incitados por él mismo, han hecho muchos de sus amigos, colaboradores y discípulos. Ahí están para probarlo los estudios que se incluyen en este volumen, ahí están sus *Pautas regionales de la industrialización española (siglos XIX y XX)*, editado conjuntamente con A. Carreras (1990) y ahí estará el volumen de próxima aparición *La modernización de los sectores industriales no líderes en España*, ambos fruto de sendos Seminarios celebrados en la UIMP de Santander en 1989 y 1991, respectivamente.

* * *

Debo terminar estas notas. La edición de Ariel es excelente. Aunque las de Pérez Moreda-Reher y Sudrià cumplen perfectamente con su cometido, tal vez se echan en falta sendas introducciones del propio Nadal. No sé de quién puedan ser responsabilidad las ilustraciones de cubierta en ambos libros pero, en cualquier caso, no cabía mayor acierto en su elección, especialmente en la de *Moler, tejer y fundir*. Ninguna otra podía servir mejor para ilustrar la historia industrial de Nadal que estos “Altos Hornos de Bilbao” (País Vasco), de Darío de Regoyos,

bautizado en Ribadesella (Asturias), *desposado* con la francesa Henriette de Mongouyon, que le dio seis hijos, pero también con toda España, por su insaciable curiosidad e infatigable espíritu viajero, y *enterrado* en Barcelona (Cataluña), ciudad a la que visitó muy frecuentemente, atraído por el cenáculo modernista "Els quatre gats".

Hijo de aquel otro Regoyos, arquitecto y urbanista que trazó los madrileños barrios de Argüelles y Pozas, éste último prematuramente destruido en ese proceso incesante e irracional de renovación de la morfología urbana de las ciudades españolas, tal vez sirva también esta cubierta para recordar a Nadal que aún tiene una última deuda pendiente con la historia industrial de nuestro país, que es la de intentar añadir el *cobijar* que aún falta a ese *nutrir* y *cubrir* el cuerpo que le ha servido de guía en sus últimos años de historiador de la economía española.

